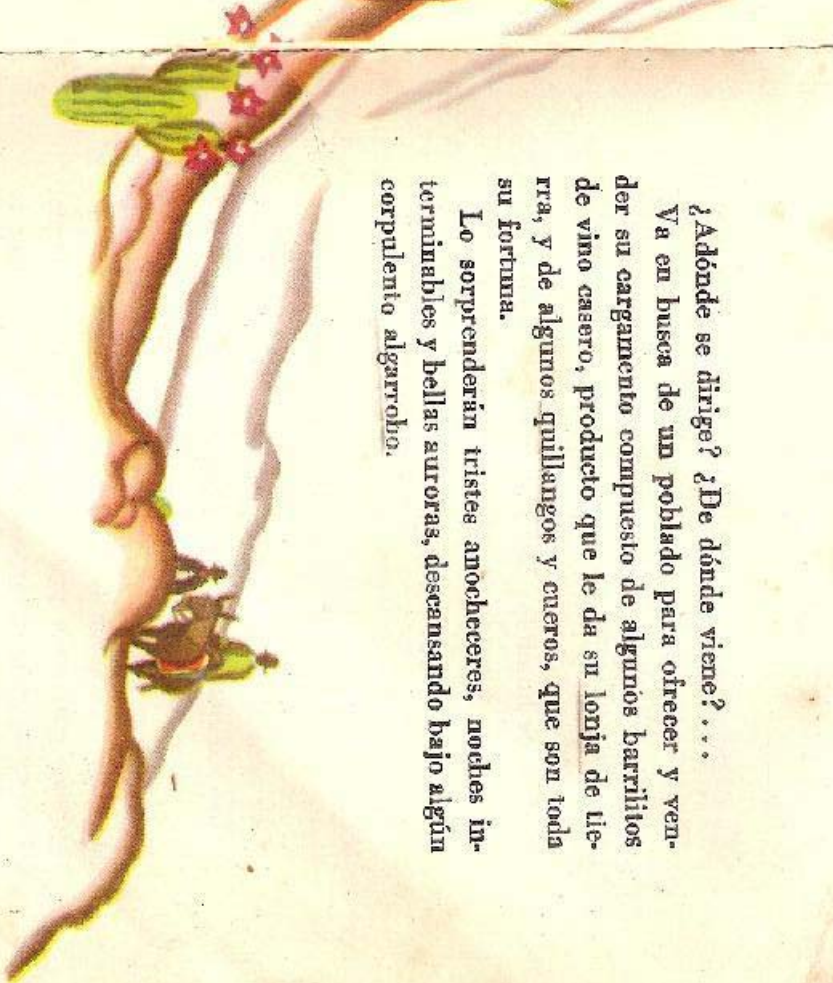


CAMINOS DE MI TIERRA POR LOS

EL ARRIERO

Cruzando tierras riojanas, calamaqueñas y lucumanas, desafiando al sol, a la lluvia, al frío y a la nieve, va lentamente, montado en su mula, el "bronceado arriero".

Azuzando a la recua de mulas cargueras, que se han detenido para arrancar algunas hierbas de las orillas del camino, sigue su marcha por estrechos y solitarios senderos, trepando cuestras y peligrosos riscos.



¿Adónde se dirige? ¿De dónde viene? . . .

Va en busca de un poblado para ofrecer y vender su cargamento compuesto de algunos barrilitos de vino casero, producto que le da su lonja de liebra, y de algunos quillangos y cueros, que son toda su fortuna.

Lo sorprenderían tristes anocheceres, noches interminables y bellas auroras, descansando bajo algún corpulento algarrobo.